

Aun aquellos que reconocían que el Papa procedía con buen éxito contra los abusos de los curiales, estaban, sin embargo, fuera de sí, porque cabalmente á la sazón, en una época de carestía, se implantaban reformas que habían de disminuir las obviaciones de los agentes (1). Un criterio tan estrechamente egoísta, y preocupado sólo de los propios intereses, se juzga por sí mismo; á pesar de lo cual, llegaron á defenderlo entonces hasta algunos cardenales. Así Contarini y Carafa tuvieron que luchar, al tratarse de la reforma de la Penitenciaría, con la vehemente resistencia del Penitenciario mayor Pucci (2); pero por muy considerables que fueran, principalmente allí, las dificultades, no desesperó, sin embargo, Contarini, porque estaba convencido de la buena voluntad del Papa. Por lo demás, él defendía la opinión, ciertamente recta, de que las cosas que debían prohibirse á la Penitenciaría, se habían de prohibir asimismo en los otros departamentos, particularmente en la Dataría; y también en esta parte tenía en su favor á Paulo III (3). Un importante paso para la reforma de los tribunales de Justicia, fué el nombramiento, verificado á 17 de Febrero de 1540, del distinguido cardenal Guidiccioni para prefecto de la Signatura justitiae (4).

«De día en día se adelantan fervorosamente los trabajos de reforma—se dice en una carta de Aleander á Morone de 27 de Abril de 1540.—Hoy ha habido reunión general con el decano del Sacro Colegio, cardenal Cupis». Aleander lamentaba no haber

dinale di Chieti», cuyo tono lascivo muestra, de parte de quién estaba la inmoralidad. Navagero atestigua que Carafa vivió siempre con costumbres puras. Albèri, 2 serie, III, 380.

(1) Este aspecto del negocio hace valer especialmente F. Peregrino en una *carta muy característica de 20 de Febrero de 1540 (v. apéndice, n.º 36). El mismo debe ciertamente confesar en 20 de Marzo: «S. S^{ta} attende alle reformatione di tutti li officii della corte et tribunali et fa correggier molte insolencie, perchè in verità si facevano de molte extorsione contra del dovere et le cose erano ridotte che andavano a chi posseva più robbare; hora saranno corretti et non faranno più tanto. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(2) Siamo molto avanti nella riformatione, alla quale mi pare che N. S. li atendi da dovero. Mons. di Chieti et io havemo il cargo della penitenciaría et combatiamo con Mons. di S. Quattro, escribía Contarini al card. Hérc. Gonzaga el 10 de Abril de 1540. N. Arch. Veneto, VII (1904), 263. Cf. también la carta de 18 de Abril de 1540 en las Quellen und Forschungen, II, 204 s.

(3) Cf. las cartas de Contarini al cardenal Hérc. Gonzaga de 28 de Abril y 5 de Mayo de 1540, en N. Arch. Veneto, VII, 268-270.

(4) V. Schweitzer, Guidiccioni, 189.

podido asistir á ella, pues se esperaba una reñida discusión con el cardenal Pucci. El Papa había dado orden, que Aleander, á pesar del mal estado de su salud, oyera las relaciones de todos los diputados. Este opinaba que las dificultades opuestas por los muchos interesados eran verdaderamente grandes; pero que, sin embargo, con la ayuda de Dios, se podía esperar buen éxito del negocio, por cuanto el Papa tenía la mejor voluntad (1). Hasta el cardenal Hércules Gonzaga, hostil á Paulo III, hubo de reconocer que la reforma iba adelante (2). El Penitenciario mayor Pucci opuso ciertamente la más extremada resistencia; y cuando las resoluciones de la Comisión de reforma se presentaron en el Consistorio, defendió su criterio con tanta destreza, que atrajo á su parecer á muchos cardenales. Pucci se quejaba paladinamente de Contarini, diciendo que éste se aferraba con demasiada tenacidad á su propio sentir (3); y si á pesar de todo el negocio se llevó adelante, debióse ésto, no solamente á la energía de Contarini, sino también á la intervención de Paulo III. Á 6 de Agosto de 1540 refieren las actas consistoriales: «Despachóse la reforma de la Penitenciaría, y quedó terminada» (4).

Acerca de la manera como procedió la Comisión de cardenales encargados de la reforma de la Cámara Apostólica y de los Tribunales de la Ciudad de Roma, no tenemos noticias pormenor; por el contrario se colige claramente de una serie de actas, la

(1) *De publicis non ho che scriver' altro, se non che ogni dì battiamo sull' ancugine della reformatione, et hoggi è fatta congregatione de tutti li deputati in casa del R^{mo} de Trani decano, nella qual non ho potuto andar per essere stato occupato nelle cose del Palazzo, e mi duole, perchè si dovea far un gran conflitto co' l^{mo} Penitentiare, et ancor che al mio arrivar qua fussero già fatti molti deputati per diversi punti della reformatione, et ch' io desideri et habbi grande bisogno di riposarme alquanto, nondimeno N. S. ha voluto, ch' io mi trovi alle relationi di tutte le deputationi, il che è a me molto grave, non per la cosa in se, la qual' è buona et pia, ma per trovarmi tanto fiacho, che' ogni piccol moto a diverse parti mi è de incredibil molestia a comportarlo. Tuttavia ogni fatica mi parerà iocunda, purchè questa cosa habbi buon successo. Il che ancora che pari difficillimo per tanti interessati, i quali strideno al cielo, nondimeno non è però impossibile, attenta la ottima voluntà di N. S. et la speranza di l' adiuto de Dio. Carta de Aleander á Morone, fechada en Roma á 27 de Abril de 1540. Nunz. Germ. 58, f. 108^b-109^b. *Archivo secreto pontificio.*

(2) Carta á Contarini, de 20 de Mayo de 1540. Quellen und Forschungen, II, 208.

(3) V. la relación de Ploti al cardenal Hérc. Gonzaga de 14 de Julio de 1540, en el N. Arch. Veneto, XIII (1907) 10-12.

(4) Ehses, IV, 454.

manera cómo se procedió en el mejoramiento de la Cancelaría Apostólica. Comenzóse con una investigación, en la que fueron oídos todos los funcionarios, desde el Vicecanciller hasta los más inferiores subordinados. Después de esto, la Comisión de los cardenales volvió á la primera institución de los oficios y ordenaciones de los anteriores papas y del Concilio de Letrán, y luego, considerando con mucha moderación el cambio realizado en las circunstancias, propuso nuevos estatutos de reforma. En lo tocante á la Cancelaría se suprimió en particular, por este medio, la elevación ilegal de muchas tasas. Por semejante manera procedieron también las otras tres comisiones (1). Á 27 de Agosto de 1540 celebróse un consistorio en el cual el Papa confirmó las disposiciones reformatorias propuestas por las tres comisiones especiales, y añadió á cada una de ellas otro cardenal, para velar sobre su observancia. Por esta causa la diputación de reforma se aumentó desde ocho, al número de doce miembros, y conforme á esto fueron señalados para la reforma de la Penitenciaría, Contarini, Carafa y Laurerio; para la Cámara, Cupis, Ghinucci y Pole; para la Rota, Cesarini, del Monte y Guidiccioni; y para la Cancelaría, Grimani, Aleander y Ridolfi (2).

La incumbencia de estas comisiones no consistía solamente en poner en vigor los generales principios de la reforma en el distrito á cada una asignado, sino todavía más en disponer para la realización de estos principios reformas especiales, y cuidar en cada caso de la supresión de los abusos. En este respecto refiere el cronista de la Ciudad de Roma, á 13 de Diciembre de 1540: «En la Cancelaría se promulgaron algunas resoluciones por las cuales se suprimen los abusos de la Curia romana, en particular donde se trataba de pagos de dinero» (3).

Con frecuencia un hombre eminentemente práctico basta para obtener más resultados que las mejores disposiciones legales; y partiendo sin duda alguna de este punto de vista, se decidió Paulo III á cambiar el personal de la dirección de la Dataría. Á 21 de Febrero de 1541, el datario Vicente Durante, que había sucedido en aquel empleo á su tío, fué depuesto de su cargo, y en su

(1) Cf. Ehses, Kirchl. Reformarbeiten, 167 s.

(2) V. Ehses, IV, 454.

(3) V. Ehses, loc. cit., 167 y Ehses, IV, 454. La publicación de los decretos de reforma, en la cancillería, se efectuó el 18 de Diciembre de 1540; v. *Miscell. Arm.* 12, t. 58, f. 361. *Archivo secreto pontificio*.

lugar fué nombrado datario Jerónimo Capodiferro, el cual había sido hasta entonces tesorero (1).

Pero del proceder enérgico empleado en estos casos particulares, no se puede concluir que Paulo III procediera generalmente con demasiada celeridad en la cuestión de la reforma; por el contrario, también en esta parte se mostró la gran prudencia y circunspección del Papa Farnese. Antes de sancionar legalmente las ordenaciones de la comisión cardenalicia por medio de una bula, dió á todos los que habían de ser afectados por la reforma ocasión para declararse; y ellos hicieron amplio uso de esta facultad; principalmente los empleados de la Cancelaría procuraron, oponiendo contrarias representaciones, impedir todo menoscabo de los emolumentos que percibían por las tasas. Por desgracia nos faltan noticias acerca de los resultados que obtuvieron (2). Asimismo son muy escasos los datos sobre el progreso de la obra de la reforma, la cual tropezó con grandes dificultades principalmente en la cuestión de las indulgencias (3).

Las deliberaciones continuaban teniéndose como antes en casa y bajo la presidencia del cardenal Cupis; y estuvo muy lejos de ser ventajoso para ellas el haber tenido que marcharse de Roma, á 28 de Enero de 1541, Contarini, á quien se envió como Legado á la dieta de Ratisbona. Y como también Carafa faltó á las sesiones, sin duda por causa de enfermedad, la comisión no constaba, en Febrero de 1541, más que de diez miembros (4). En verano la muerte le arrebató á dos de los mejores: Ghinucci y Fregoso (5); y si, á pesar de esto, en la última parte del año obtuvo resultados notables, se debió en primera línea á la energía de Paulo III. El fué quien, á 21 de Noviembre de 1541, señaló para este negocio una nueva instancia, constituida por el cardenal decano, por el más antiguo de los cardenales presbíteros y de los cardenales diáconos, y asesorada por hombres peritos de la clase de los funcionarios (6).

(1) Ehses, IV, 454.

(2) Ehses, loc. cit., 169 s.

(3) Cf. la *relación de N. Sernini al cardenal Hérc. Gonzaga, fechada en Roma á 1 Febrero de 1541. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(4) V. la relación de N. Sernini, citada en la nota precedente.

(5) Según Gualterius (**Diarium*, XII, 58. *Archivo secreto pontificio*), Ghinucci murió el 3 de Julio de 1541; llámasele aquí **magnae vir auctoritatis singularisque prudentiae et ingenii*. Fregoso murió el 22 de Julio de 1541.

(6) Ehses, IV, 455.

En otoño de 1541 acometió también el Papa otro asunto, es á saber: la reforma de *la predicación*, que así en Italia como en los demás países se había extraviado en los mayores excesos. Con este fin se dió á los cardenales Contarini y Aleander el encargo de poner por escrito normas é instrucciones para los predicadores; y á esto debió su origen la instrucción de Contarini sobre la predicación, en la que se dan principalmente indicaciones sobre el modo de tratar las doctrinas más combatidas por los protestantes, al paso que se exhorta con particular ahinco á dar de mano á las sutilezas ininteligibles, acomodándose á la capacidad del auditorio (1).

El año siguiente sufrió la comisión de reforma las más graves pérdidas. Á 1.º de Febrero murió Aleander (2), poco después Cesarini, en Agosto Contarini, y en Septiembre Laurerio (3). Para substituirlos entraron en Octubre, Juan Alvarez de Toledo, cardenal de Burgos, Sadoletto y Parisio (4).

Paulo III llenó las vacantes del Sagrado Colegio por un nombramiento de 2 de Junio de 1542, que ya se había esperado en la Navidad de 1541 (5); y el haber el Papa puesto por obra su voluntad también esta vez, muestra con cuánta independencia y autoridad procedía con los cardenales; pues la oposición contra los candidatos á quienes había destinado la púrpura, fué más vigorosa que en ninguno de los nombramientos precedentes. En un

(1) V. Dittrich, *Règsten*, 385 y Contarini, 791 s.; cf. también abajo cap. VI.

(2) A la muerte de Aleander, anota Gualterius (loc. cit.): *Multiplis doctrinae et plurium linguarum peritissimus, ex cuius ammissione curia et senatus magnam iacturam passus est. Sobre el testamento de Aleander, v. Rocco, *Aleandro*, 78 s., y *Rev. d. Bibl.*, II, 51 s. Según Gualterius, Cesarini murió el 14 de Febrero de 1542. El embajador florentino Serristori, al comunicar el fallecimiento de Aleander, acontecido el 2 de Febrero de 1542, pondera el dolor y la pérdida de los imperiales: *quali resteranno con pochi cardinali se di nuovo non ne sono provisti perchè credo che ci sarà per pocho tempo del rev. Cesarino et S. Marcello [Laurerio]. *Archivo público de Florencia*, F. 3264.

(3) Sobre Laurerio, cf. Ciaconius, III, 972.

(4) N. Sernini notifica en *18 de Marzo de 1542, que el cardenal de Burgos substituyó á Aleander (v. apéndice n.º 49). Parisio y Sadoletto son nombrados como miembros por Sernini, en una *carta sin fecha dirigida al cardenal Hérc. Gonzaga, pero que sin duda pertenece á Mayo, pues se menciona el consistorio de 5 de Mayo de 1542 (*Archivo Gonzaga de Mantua*). Sobre la posterior composición de la comisión de la reforma, v. Silos, I, 242.

(5) Así lo dice Jovio, según la *relación de N. Sernini, de 10 de Diciembre de 1541. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

consistorio de 31 de Mayo de 1542, todos los cardenales menos dos se declararon contra el plan del Papa, el cual perseveró en él á pesar de todo (1). Hiciéronse valer los más diversos argumentos: el excesivo número de los cardenales quitaba prestigio al Sacro Colegio; de ninguna cosa se valían tanto los luteranos contra la Iglesia como de la gran promoción efectuada por León X en Julio de 1517. También contra algunos de los candidatos en particular, como el alcaide del castillo de Sant-Ángelo, Vicente Acquaviva, Roberto Pucci y Marcelo Crescenzi, se oponían, por razón de su conducta, objeciones que en parte no carecían de fundamento (2); y á todo esto se agregaban dificultades políticas.

Francisco I urgía ya desde fines de 1540, que se aumentara el número de sus partidarios en el Sacro Colegio, aun cuando los tales formaban ya en él una parte considerable (3). Paulo III, no queriendo producir nuevas alteraciones en el equilibrio entre franceses é imperiales, se resolvió de antemano á prescindir enteramente de los extranjeros, no designando sino italianos (4). La nobleza romana y los hombres de negocios estaban descontentos, porque entre los candidatos no había grandes señores ni opulentos (5). El Sacro Colegio procuró aún á última hora poner dificultades, pero inútilmente (6). Á 2 de Junio fueron nombrados el obispo de Marsico, Marcelo Crescenzi, celebrado como jurista;

(1) Cf. la **relación de N. Sernini de 31 de Mayo de 1542. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) Esto creo poder inferir de las relaciones de N. Sernini de 2 y 10 de Junio de 1542 (*Archivo Gonzaga de Mantua*, publicadas ahora por Solmi, *Fuga*, 90) que por cierto no se han de utilizar sino con gran circunspección. Que Crescenzi tuvo una hija ilegítima, lo afirma Massarelli, ed. Merkle, I, 859, cf. *ibid.*, 177 sobre las cortas aptitudes de Pucci.

(3) Cf. la **carta de Dandino á Farnese de 31 de Diciembre de 1540. *Archivo secreto pontificio*.

(4) V. las relaciones de Serristori de 29 y 31 de Mayo de 1542. *Archivo público de Florencia*, F. 3264.

(5) Mientras que anteriormente hubo siempre gran gozo en el nombramiento de italianos, he aquí lo que ahora sucedía, según lo refiere Serristori en 13 de Mayo de 1542: *Hoggi si è fatto il contrario, che vedete ogni huomo da bene stupefatto, attonito et disperato, li plebei allegri, sentendo che sia il tempo loro, i mercanti et altri disperati che non venderanno pure una berretta nuova et ci è una malenconia et una desperatione, che come questa città habbi la peste o vadi a saccho et ci sia obsidione atorno, et ogni galante huomo ha smarrito et perso la tramontana. *Archivo público de Florencia*.

(6) V. la relación de N. Sernini de 2 de Junio de 1542; cf. nota 2.

Juan Vicente Acquaviva; el Vicario general del Papa, Pomponio Ceci; Roberto Pucci, obispo de Pistoia; Juan Morone, Gregorio Cortese y Tomás Badía (1). Á 3 de Julio fué luego publicado el obispo de Trento Cristóbal Madruzzo, que ya en Junio había sido reservado *in petto* (2).

El nombramiento de cardenales de Junio de 1542, se hizo principalmente por atención al Concilio (3); y en realidad, se hallaban entre los entonces nombrados tres varones, que así para este fin, como para la continuación de los trabajos de reforma, tenían cualidades nada comunes. Esto se aplica en primer lugar al dominico *Tomás Badía*. Nacido en Módena en 1483, este distinguido sabio ejerció desde la época de Clemente VII el cargo lleno de responsabilidad de Maestro del Sacro Palacio; y con cuánta severidad desempeñara su oficio de censor de libros, lo muestra la dificultad que opuso á la publicación del Comentario de Sadoleto sobre la Epístola á los Romanos. No menos docto que verdaderamente piadoso, y de una conciencia por extremo delicada, Badía se ganó muy pronto la particular confianza de Contarini, el cual le escogió para su confesor, y en 1541 por su teólogo en las negociaciones de Ratisbona. Ya un año antes había asistido Badía, por encargo del Papa, al coloquio religioso de Worms. También en la confirmación de la Compañía de Jesús influyó de una manera decisiva. La edificante modestia de este genuino hijo de Santo Domingo, se mostró cuando Paulo III le comunicó á 31 de Mayo su resolución de otorgarle la púrpura. Badía conjuró al Papa que desistiera de este propósito, y aun el mismo día del consistorio, corrió muy de mañana á Pole y le rogó que interpu-

(1) V. Acta consist. en Raynald 1542, n. 58, Ciaconius III, 676 s.; Cardella IV, 236 ss. (con la fecha falsa 31 de Mayo). Sobre Acquaviva, v. Benigni, Miscell. V, 170 s.

(2) No en 19 de Diciembre, como indica Friedensburg (Nuntiatúrberichte VIII, 23); v. Ciaconius III, 686. Madruzzo, cuyo retrato pintó Tiziano (v. Operziner, Il ritratto di C. Madruzzo di Tiziano, Trento 1900 y Rev. d'art ancien et mod. XXI), era muy mundano y grande amigo de los artistas (v. Crowe-Cavalcaselle VI, 287, 454; Atti Mod. VI, 507) y eruditos (v. Riv. Trident. 1902, 52 s.). Glarean le dedicó su libro sobre la música (v. *Archivo público y del gobierno de Innsbruck*, *Ambras. Akten VII, 162). Monumento suyo, que aún está en pie, es el palacio donde reside el obispo, en Trento, cuya construcción y adorno él continuó, siguiendo las huellas de su predecesor. V. Merkle I, 157.

(3) V. la *carta de Farnese á Poggio de 4 de Junio de 1542. *Biblioteca Chigi de Roma*, LIII, 65.

siera su mediación para que se le permitiera continuar siendo lo que había sido hasta entonces; esto es: un humilde religioso. Pero Paulo III repuso, que cuanto más se resistía Badía, tanto mostraba ser más digno y daba mayor motivo para su elevación. Asignóle habitación en el Vaticano, donde Badía continuó viviendo en adelante con la misma severidad que si morase todavía en su convento (1).

También *Gregorio Cortese* (2) era oriundo de Módena y nació el mismo año que Badía. Á los 17 de su edad alcanzó ya en Padua la borla de doctor en Derecho, y luego entró al servicio del cardenal Juan de' Médici. Aquel joven de tan buenas cualidades tenía un porvenir brillante; pero no se halló bien en la vida de la corte, y asimismo era contrario á su salud el clima de Roma. Por esta razón, volvióse en el año de 1500 á su patria, y en 1507 tuvo la dicha de entrar en el monasterio de San Polirone de Mantua, perteneciente á la Congregación de Santa Justina de Padua, para poder vivir enteramente consagrado á los ejercicios de piedad, y á sus estudios teológicos y humanísticos. En el cultivo de éstos miraba al propio tiempo el mejor medio para continuar la ya comenzada reforma de los monasterios benedictinos. En sus propios trabajos literarios guiábale ante todo el conato de volver á alcanzar, en la exposición de las materias filosóficas y teológicas, aquella pureza y belleza de lenguaje que había distinguido á los antiguos Padres; y logró esto en tan alto grado, que obtuvo el reconocimiento hasta del mismo Bembo. Habiéndosele encargado en 1516 la reforma del monasterio de Lerins, hermosamente situado junto á Cannes, en la Riviera, fundó en él una

(1) Cf. Echard II, 132 s.; Mazzuchelli II, 1, 24 s.; Tiraboschi VII, 1, 258; Dittrich, Contarini 353, 408 s., 456 s., 460 s., 485 s., 533 s., 537 s., 610 s. V. también Baraldi, T. Badia, Modena 1830. Badía recibía mensualmente 10 florines como maestro del Sacro Palacio (*Mandata 1534-1537. *Archivo público de Roma*). Massarelli, al mencionar la muerte de Badía (6 de Septiembre de 1547); escribe lo siguiente: *Erat vir eruditissimus in omnibus scientiis, praesertim theologiae, bonae vitae et famae*. Merkle I, 693.

(2) La vida de Cortese, escrita por Gradenigo, se halla en el primer tomo de las *Opera Cortesii*, Padua 1774. Cf. además Tiraboschi VII, 1, 254 s.; Ansart, Vie de G. Cortese, Paris 1786; G. Prandi, Il card. Cortese, Pavia 1788, y especialmente Dittrich en Wetzer u. Weltes Kirchenlexikon II^o, 1135 s. V. también Dittrich, Contarini (passim) y Gothein 110 s., quien con todo pone equivocadamente el nombramiento de cardenales, ya en 1541. De la cristiana muerte de Cortese da cuenta *Bonanni á Cosme de' Médici en 21 de Septiembre de 1548. *Archivo público de Florencia*.

academia para el cultivo de los estudios humanísticos; y desde 1524 á 1527 fué allí mismo abad. Después de una pasajera residencia en Módena y Perugia, tomó en 1532 el gobierno del monasterio de San Giorgio Maggiore de Venecia, el cual convirtió en punto de reunión de los eruditos. En la ciudad de las lagunas trabó luego la más íntima amistad con Contarini, el cual le llamaba la pupila de sus ojos. Contarini y Sadoletto llamaron la atención de Paulo III sobre aquel varón egregio, que ya había exhortado á León X á la reforma, y en tiempo de Adriano VI había defendido la presencia de San Pedro en Roma, contra los protestantes, en un trabajo escrito en forma clásica. En toda su índole ofrecía Cortese una sorprendente semejanza con su paisano y amigo Sadoletto: era blando, suave, pacífico, y con frecuencia demasiado benigno en la manera de juzgar á los protestantes (1). También fué Sadoletto quien movió á Paulo III á llenar la vacante que había producido en el Sacro Colegio la muerte de Fregoso, con el nombramiento de Cortese, el cual poseía todas las cualidades requeridas: talento, erudición, elocuencia, prudencia, piedad, espíritu genuinamente sacerdotal y severidad de costumbres (2).

Á los doctos y devotos religiosos, Badía y Cortese, se asociaba dignamente el obispo de su ciudad natal *Juan Morone* (3). Nacido en Milán á 25 de Enero de 1509, hijo de aquel hombre de Estado que ofreció á Pescara la corona de Italia, estudió primero Jurisprudencia, pero luego se consagró al servicio de la Iglesia. Clemente VII le otorgó ya en 1529 el obispado de Módena, y se sirvió de él para una misión en Francia. Sin embargo, no comenzó propiamente su carrera diplomática, en la que tan grandes éxitos obtuvo, hasta el reinado de Paulo III, quien le confirió la nunciatura de Alemania en el otoño de 1536. Dos años desempeñó aquel difícil y espinoso cargo con grande prudencia y fidelidad en el cumplimiento de su deber, y se ganó la estimación general por su ejemplar conducta. Dotado de fino talento de

(1) Cf. Dittrich, Contarini 537.

(2) V. Sadoletti, Opera II, 17 s.

(3) Cf. Fricke en Schelhorn, Amoenit XII, 537 s.; Tiraboschi VII, 1, 260 s.; Dittrich, Contarini passim; Histor. Jahrbuch IV, 397 s.; Cantù, Eretici II, 164 s.; Sclopis, Le card. Morone, Paris 1869; Bernabei, Vita del card. Morone, Módena 1885; Friedensburg en las Nuntiaturberichte II, 7 ss.; Gothein 141 s. V. también nuestros datos en los capítulos I, V, VI, XIV.

observación y sensato juicio, daba cuenta á Roma, breve y claramente, de la peligrosa situación de las cosas, aun cuando tenía razón para temer, que diría algo desagradable para su comitente. Los despachos de aquel Nuncio de 28 años, cuya persona se retira modestamente al último término, interesan por lo importante de las cosas y lo agradable de la forma, y frecuentemente sorprenden por la recta comprensión de los acaecimientos y la madurez del juicio. Paulo III supo estimar en todo su valor semejante talento diplomático. Ya en Julio de 1539 tuvo Morone que regresar á Alemania, donde, como Nuncio, primero cerca del rey Don Fernando, y luego del Emperador, prestó á la Iglesia en el tiempo siguiente los más importantes servicios. Bien merecida tenía la púrpura que se le otorgó, siendo de solos 33 años, precisamente cuando se oponía en Módena, con blandura conforme con su índole, á las innovaciones religiosas.

Lo propio que Pole, alegróse también Contarini de que el Papa hubiera proporcionado, por medio de tales varones, un poderoso refuerzo al partido reformista. Ni en Italia ni en otros países (opinaba el cardenal) se hallarían otros tres varones semejantes; y el Sacro Colegio podía gloriarse por haber sido adornado con tales piedras preciosas. «Alabanzas y gracias sean dadas á la bondad de Dios, que no olvida á su Iglesia, sino de día en día muestra tener solicitud de ella. Todos nosotros hemos de dar gracias á Su Santidad como autor de tanto bien. Quiera Dios también en adelante continuar iluminando al Papa para escoger tales instrumentos para el bien de la Iglesia y de su grey, la cual ha confiado á la solicitud de un tal Vicario suyo, en unos tiempos tan turbados y calamitosos; plega á Dios concederle muy larga vida, para que pueda ver los frutos de sus plantíos y alegrarse con ellos» (1).

Poco antes del importante nombramiento de cardenales, á 12 de Mayo de 1542, aprobóse finalmente en consistorio la bula sobre la reforma de los empleados de la Curia, y fué publicada no mucho después (2). A 14 de Julio dióse la más amplia facultad á los cardenales Cupis, Carafa y Ridolfi, para proceder á su ejecución; pero el poder ejecutivo y coercitivo que obtuvieron los men-

(1) Carta de Contarini á Farnese, fechada en Bolonia, á 3 de Junio de 1542. Beccadelli I, 2, 215 s.

(2) V. Eheses, Kirchl. Reformarbeiten 171; cf. también la *carta de N. Serini de 8 de Julio de 1542. *Archivo Gonzaga de Mantua*.